TATUAJES MÁS SEGUROS

EDICIÓN ESPECIAL CENTROS PENITENCIARIOS

Si estás pensando en hacerte un tatuaje, lo mejor es ponerse en manos de un tatuador profesional. Es importante que sepas que es necesario mantener determinadas condiciones higiénicas para evitar infecciones como las hepatitis o el VIH.

Intentaremos darte algunos consejos para la realización de tatuajes de forma segura.

Selecciona a tu tatuador

Es importante que selecciones bien al tatuador. Procura hablar con esta persona para ver si te gusta su trabajo y si lo hace de forma segura para él y para ti.

Utensilios

Idealmente las agujas, las tintas, los depósitos, etc. deberían ser nuevos en cada tatuaje.
Cuando esto no es posible, para reducir riesgos lo mejor es hervirlos durante 15 minutos (con lejía si puedes conseguirla) y luego pasarles un paño limpio con alcohol.
También es aconsejable que el tatuador utilice quantes de látex nuevos cada vez.

Tintas

La tinta del tatuaje también puede ser una vía de transmisión de infecciones. Idealmente debería ser tinta nueva, pero en muchas ocasiones en prisión se fabrica a partir de otros materiales. En ese caso, procura que el material sea lo más higiénico posible (idealmente higienizado con agua hirviendo o alguna llama) y que el agua utilizada en el proceso haya sido hervida previamente y se disponga en un depósito limpio.

Trabajo del tatuador

El trabajo del tatuador también es muy importante para reducir los riesgos.
Es importante que el trabajo se realice en superficie plana y que el flujo de la tinta sea constante. Además, es importante que no se atraviesen todas las capas de la piel.
De no hacerse estas dos cosas se aumenta el riesgo de infecciones y la calidad del tatuaje disminuye.



Tras el tatuaje

Una vez finalizado el tatuaje es importante tirar a la basura todo el material de un solo uso, ya que puede entrañar riesgos para otras personas. Es importante que laves la zona del tatuaje con agua y jabón neutro dos veces al día y que lo vendes con gasa estéril (que deberías cambiar a diario). El proceso de cicatrización tardará unas dos semanas y se producirá picor (que indica que se está produciendo una correcta cicatrización).

Es importante que no te rasques, pues podrías favorecer que se infectara la zona y/o alterar el dibujo o los colores del tatuaje.

El uso de crema hidratante puede ayudar con los picores. Eso sí: asegúrate de que la crema esté en condiciones higiénicas adecuadas (idealmente que sea un tubo nuevo y que solo la uses tú).

















